

**MENSAJE DE  
SU SANTIDAD  
EL PAPA LEÓN XIV  
A LOS PARTICIPANTES  
EN EL CONGRESO  
INTERNACIONAL  
DE LA ACADEMIA  
PONTIFICIA PARA  
LA VIDA**

**“IA Y MEDICINA:  
EL DESAFÍO DE LA  
DIGNIDAD HUMANA”**

*Papa León XIV*

*10 al 12 de noviembre de 2025*

Extiendo mis cordiales saludos, acompañados de mi oración, a todos los que participan en el Congreso Internacional titulado “IA y Medicina: el desafío de la dignidad humana”. En particular, deseo expresar mi gratitud y reconocimiento por el tema que han elegido considerar. La revolución digital está desempeñando un papel central en la configuración de lo que el Papa Francisco ha denominado un “cambio de época”. Nos encontramos actualmente ante un tiempo de nuevos avances tecnológicos que, en ciertos aspectos, es comparable a la Revolución Industrial, aunque resulta aún más abarcador. Este influye profundamente en nuestra manera de pensar, modificando nuestra comprensión de las situaciones y la forma en que nos percibimos a nosotros mismos y a los demás. Hoy interactuamos con las máquinas como si fueran interlocutores, llegando casi a convertirnos en una extensión de ellas. En este sentido, no solo corremos el riesgo de perder de vista los rostros de las personas que nos rodean, sino también de olvidar cómo reconocer y valorar todo aquello que es auténticamente humano.

No cabe duda de que el desarrollo tecnológico ha aportado, y continúa aportando, beneficios significativos a la humanidad, particularmente en los campos de la medicina y la salud. Para garantizar un progreso auténtico, es imprescindible que la dignidad humana y el bien común permanezcan como prioridades firmes para todos, tanto para los individuos como para las entidades públicas. Resulta

fácil reconocer el potencial destructivo de la tecnología e incluso de la investigación médica cuando son puestas al servicio de ideologías antihumanas. En este sentido, los acontecimientos históricos constituyen una advertencia: los instrumentos de los que disponemos hoy son aún más poderosos y pueden producir efectos todavía más devastadores en la vida de las personas y de los pueblos. Sin embargo, si son orientados y puestos al verdadero servicio de la persona humana, estos efectos pueden también ser transformadores y beneficiosos.

Desde esta perspectiva, considero de gran relevancia su dedicación a explorar el potencial de la Inteligencia Artificial (IA) en la medicina. La fragilidad de la condición humana se manifiesta con frecuencia en el ámbito médico, pero nunca debemos olvidar la "dignidad ontológica que pertenece a la persona en cuanto tal, simplemente por existir y por ser querida, creada y amada por Dios" (Declaración *Dignitas Infinita*, 7). Precisamente por ello, "los profesionales de la salud tienen la vocación y la responsabilidad de ser custodios y servidores de la vida humana", especialmente en sus etapas más vulnerables (Nota *Antiqua et Nova*, 71). Lo mismo puede afirmarse de quienes tienen la responsabilidad en el uso de la IA en este ámbito. En efecto, cuanto mayor es la fragilidad de la vida humana, tanto mayor es la nobleza exigida a quienes han sido confiados a su cuidado.

El objetivo de brindar atención a las personas pone de relieve el carácter insustituible de las relaciones humanas en este contexto. El profesionalismo médico, en efecto, exige no solo la competencia técnica específica necesaria, sino también la capacidad de comunicar y de estar cercano a los demás. Nunca puede reducirse simplemente a la resolución de un problema. De igual modo, los dispositivos tecnológicos no deben en ningún caso menoscabar la relación personal entre pacientes y profesionales de la salud. Antes bien, si la IA ha de estar al servicio de la dignidad humana y de una atención sanitaria eficaz, es necesario asegurar que contribuya verdaderamente a fortalecer tanto las relaciones interpersonales como la calidad del cuidado brindado.

Dada la magnitud de los intereses económicos que con frecuencia están en juego en los ámbitos de la medicina y la tecnología, así como las consiguientes disputas por su control, resulta esencial promover una amplia colaboración entre todos aquellos que trabajan en el ámbito sanitario y en la política, que trascienda ampliamente las fronteras nacionales. Por esta razón, me complace saber que en su Conferencia participan ponentes provenientes de distintos continentes y contextos.

Con estos sentimientos, queridos amigos, les aseguro mis oraciones para que este Congreso dé abundantes frutos para ustedes, sus colegas y las numerosas personas que se beneficiarán de su competente y generoso compromiso. Les agradezco a todos y les imparto, a ustedes y a sus familias, la Bendición de Dios todopoderoso.